

de la afirmación de la vida y sus sufrimientos, como un verdadero médico de la humanidad que defiende una concepción de «gran salud» calcada del célebre «terapeuta» de la India antigua. Además se ocupa de dos nociones oscuras y polémicas de la afirmación de la vida nietzscheana, el *amor fati* y su reconocimiento del eterno retorno (una forma de nirvana inverso) y la exigencia de «superar la compasión» (inversión absoluta del imperativo ético budista). Chiara Piazzesi en el capítulo 3 aborda el tema del amor acudiendo a dos fuentes de Nietzsche sobre la cuestión: la primera, más conocida, el tratado *De l'amour* de Stendhal, importante para la comprensión de la psicología y fisiología amorosas, así como la genealogía y la fenomenología de las pasiones; la segunda, el impacto de lectura de la *Physiologie de l'amour* del etnólogo Paolo Mantegazza en el desarrollo de las ideas de Nietzsche en cuanto a las relaciones amorosas entre sexos y en particular en la redacción del *Zarathustra*. En el capítulo 4 Nathalie Lachance estudia el interés de Nietzsche por la crisis intelectual y existencial del poeta Heinrich von Kleist, a quien la lectura de la filosofía kantiana, que establecía los límites del conocimiento racional, había sumido en una profunda desesperación, pero que al mismo tiempo desencadenó su trabajo de escritura. Esta crisis del poeta llevó a Nietzsche a reflexionar sobre la definición de la escritura filosófica y el papel del filósofo. Heinrich von Kleist, leído por Nietzsche sirve de advertencia en cuanto a los peligros que pueden ocultar la escritura y lectura filosófica, «la dictadura de las telas de arañas textuales». El capítulo 5 está dedicado a la lectura por Nietzsche de la abundante literatura napoleónica del siglo XIX. Don Dombowsky demuestra que las fuentes de la concepción nietzscheana de Napoleón son muy numerosas y diversas (a favor y en contra del emperador) y que la evaluación que hace de Napoleón es muy positiva. Defiende el autor que Nietzsche acepta la visión política de Napoleón y que más allá de de la cuestión del culto a Bonaparte, el problema de Napoleón se convierte para Nietzsche en la posibilidad de lograr una síntesis de lo humano y del superhombre. En el capítulo 6, Patrick Wotling destaca las exigencias de la comprensión de la historia en Jakob Burckhardt y señala la proximidad con los temas nietzscheanos. Frente a la filosofía de la historia dominante y su pretensión de sistematicidad, tanto para Burckhardt como para Nietzsche la historia es concebida en su dimensión antropológica fundamental: el objeto de la historia es el ser humano y las civilizaciones que él ha creado. El acuerdo entre los dos pensadores lo sitúa el autor en una comprensión de la historia como tipología y como jerarquía de civilizaciones. La divergencia es en cuanto al proyecto que los anima: la dimensión teórica de Burckhardt, frente a la dimensión práctica de Nietzsche: el proyecto de una «medicina filosófica» orientado hacia la apreciación del valor de los valores.

La segunda parte, «Leer a Nietzsche: recepción en Europa», está dedicada al recibimiento de su pensamiento en Europa. Nietzsche fue muy pronto leído en Europa; esto permite valorar una pluralidad de perspectivas metodológicas siguiendo las cuales Nietzsche fue recibido e interpretado en el seno de diversas disciplinas, por la filosofía, la psicología, la literatura o la historia. En el capítulo 7, Martine Béland, directora de esta obra colectiva, estudia la recepción de Nietzsche por sus contemporáneos germanófilos que lo leían según una perspectiva exterior a Alemania. Analiza cinco casos, procedentes de Italia, Francia y Gran Bretaña, que muestran que fue leído en su tiempo como un filósofo atípico y considerado más como pensador europeo que como un filósofo alemán, situándolo en relación con el lugar de la cultura alemana en la construcción de una cultura europea transnacional. Carlo Gentili en el capítulo 8 se centra en el papel de Kant en la formación filosófica de Nietzsche y analiza la interpretación de Nietzsche llevada a cabo por el neokantiano Hans Vaihinger, alrededor de los conceptos de «ilusión» y de «ficción». Basándose en la lectura de *Más allá del bien y del mal*, que presenta una interpretación de los conceptos como «ficciones convencionales», Vaihinger emplea el término «ficcionalismo» para denominar lo que Nietzsche llamaba «perspectivismo». El ficcionalismo sería, según Vaihinger, el punto de convergencia entre Kant y Nietzsche y la voluntad de poder, interpretada como una «voluntad de ilusión», sería el vínculo entre Nietzsche y el neokantismo. En el capítulo 9, que trata de la metodolo-

gía en historia de las ideas, Laure Verbaere examina el caso de la recepción de Nietzsche en Francia, prestando atención sobre a la *deconstrucción* del concepto de «Nietzsche francés». Destaca la autora que repensar el Nietzsche francés implica analizar las relaciones dinámicas entre las culturas alemanas y francesas para comprender cómo un autor considerado en principio como «extranjero» se convierta finalmente en «afrancesado» y despojado de su germanismo. Desmiente además la tesis del éxito inmediato de Nietzsche en Francia en las dos primeras décadas del siglo XX, ya que fue criticado en la prensa literaria e intelectual, que reaccionó tanto a la publicación de sus obras en francés como a la vulgarización de sus ideas en ciertos ensayos o novelas, y señala que su influencia fue pasajera, rechazando el concepto de «Nietzsche francés», proponiendo analizar la obra nietzscheana en un espacio desnacionalizado, en el marco de Europa. El capítulo 10 está dedicado a la recepción de Nietzsche en Francia durante los años 1930 y 1940. Alice Gonzi examina los casos de Jules de Gaultier, George Bataille y Benjamin Fondane, todos ellos influenciados por la filosofía existencial del ruso Léon Chestov, considerado este como una puerta de entrada del pensamiento nietzscheano en el país gallo. Todos ellos tienen en común su admiración, incluso fascinación por Nietzsche, pero también adoptan cierta distancia crítica. La autora analiza lo que muchos consideraban la tensión, calificada de «contradicción» por Gaultier, entre la idea del eterno retorno de una parte y el concepto de voluntad de poder y su expresión en la figura del superhombre de otra. En el caso de Bataille se centra en la muerte de Dios, cuestión central en este autor por influencia de Chestov. Y sobre el pensador rumano Fondane la cuestión del afecto especialmente. De estas interpretaciones nacidas en Francia el pensamiento nietzscheano salió fortalecido, ya que, según la autora, alrededor de ciertos temas nietzscheanos se formó una comunidad de pensamiento que ha marcado el desarrollo de la filosofía francesa en el s. XX. En el último capítulo, basándose en la lectura e interpretación de Nietzsche que hizo Carl Gustav Jung, Élodie Boubilil ofrece un análisis de la cuestión de la individuación a la luz de los seminarios exegéticos de Jung sobre el *Zarathustra*. Partiendo de cómo la «agudeza psicológica» de Nietzsche ha guiado a Jung en la comprensión de temas claves de la psicología, la autora presenta la lectura de Nietzsche por Jung como un «proceso hermenéutico» que permite explicar las raíces y la génesis de la individuación en Jung, hacia una nueva concepción del proceso de individuación, más allá del análisis freudiano.

Se trata de una obra colectiva en la que la contextualización del trabajo de escritura y lectura llevado a cabo por Nietzsche —investigando sus fuentes y el seguimiento de la recepción de su obra— permite una mejor comprensión de la originalidad propia del filósofo que era un excelente intérprete de su tiempo.

José Honorio Ruiz Ortiz

FREY, Herbert (ed. y coord.), *El otro Nietzsche. Interpretaciones de su pensamiento en el mundo occidental desde 1970*, México D.F.: Conaculta, 2015, 434 pp. ISBN: 978-607-8423-90-3

La lectura e interpretación de la obra nietzscheana ha sido diversa y, en numerosas ocasiones, ha venido marcada por las tendencias propias del país de procedencia. En este contexto, como Herbert Frey destaca, los debates sobre Nietzsche, circunscritos a las diferentes fronteras territoriales, han olvidado que existen «numerosos Nietzsches». Esto es, no encontramos un auténtico Nietzsche, sino que la complejidad de esta figura y obra ha propiciado múltiples perspectivas que no se agotan. De ahí surge la necesidad de un libro como este, que ofrezca una panorámica general sobre la recepción y discusiones de la obra nietzscheana en países como Alemania, Italia, Francia, España y países de habla inglesa. Para su elaboración la obra cuenta con la participación de investigadores especialistas en la materia que